Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Comunicación Área de Síntesis y Evaluación

Maternidad: ¿destino o decisión?

Ramos Rodríguez, Cristina Fabiola

2016

http://hdl.handle.net/20.500.11777/1582

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Maternidad: ¿destino o decisión?

Por Cristina Ramos

Aunque la maternidad pudiera seguir pareciendo un mandato social, poco a poco se ha ido constituyendo como un proyecto individual para ciertas las mujeres. Mujeres que, en su mayoría, tienen acceso a la educación, que cuentan con un nivel socioeconómico medio, que conocen sus derechos y que se sienten lo suficientemente empoderadas para exigirlos y ejercerlos. Graciela, Rosa, Lucía y Jamille son mujeres determinadas por sus respectivos contextos. Aunque todas tienen en común ser madres sus historias reflejan situaciones particulares que permiten visibilizar los cambios generacionales que ha sufrido la maternidad.

Para Graciela el destino estaba prácticamente escrito. Desde que nació supo que debía casarse, tener hijos y dedicar su vida al cuidado de su familia. De la misma forma en la que lo había hecho su madre, su abuela y exactamente igual que su hermana. Nació en Tecpatán, Chiapas en 1933, año en que las mujeres ni siquiera tenían derecho al voto.

A los 22 años Graciela contrajo matrimonio con su actual esposo y 3 meses después ya estaba embarazada. "Como ya llevaba 3 meses de casada y no me embarazaba me dijeron que seguro era machorra. Y yo llegué a creérmelo. Me sentía frustrada", relata.

Tanto ella como su esposo provenían de una familia sumamente católica, en la que ir a misa todos los domingos y hacer las cosas "como Dios manda" era esencial para gozar de una buena reputación ante la sociedad. Para ella y, seguramente, para muchas las mujeres de aquel entonces, la maternidad significa la consolidación del matrimonio. "Si uno ya tiene un hijo quiere decir que ya está la familia completa, ya hay alguien por quien trabajar,

por quien luchar, por quien vivir", afirma.

"¿Para cuando los niños?" "¿30, soltera y sin hijos?" "¿Ya estás embarazada?" "Ya se está pasando el tren, ¿no?" "¿Ahorita no?, ¿entonces para cuando?" "Hijos para ya tener la familia completa" son frases que las mujeres escuchan todos los días sobre lo que se supone que deben hacer con su derecho a elegir ser madres. En la cultura mexicana se encuentra introyectada y constantemente reiterada la idea de que una mujer debe ser madre, sin importar su contexto, sus prioridades y su plan de vida. Violentando así, el derecho a una maternidad elegida.

"Como ya llevaba 3 meses de casada y no me embarazaba, me dijeron que seguro era machorra"

Graciela
82 años

Graciela comenta el caso de su hija menor, Kenya, quien lleva 3 años de casada y tiene una hija de año y medio. "En las noches me ponía a llorar porque ¿qué iba a hacer ella solita?, está trabajando pero no tiene nada. Yo le pedía a Dios que pudiera tener un hijo, si no se casaba, ya ni modo, pero que no estuviera sola, que tuviera alguien con quien compartir lo que ella trabajaba". Para la Graciela la maternidad es esencial en la vida de una mujer y, particularmente en la vida de todas sus hijas. Se le inculcó desde pequeña que esa era una de sus misiones en la vida y que, a una determinada edad debía dar ese paso. De lo contrario sería despreciada como mujer y señalada por la sociedad.

Graciela desconoce sus derechos sexuales y reproductivos, afirma nunca haberlos escuchado. Sin embargo, cuando comienzan a ser puntualizados, los reconoce. Éstos se refieren a la capacidad de procrear pero que también tienen que ver con la decisión de cuándo, cómo y con quien hacerlo. También implican el cuidado de los órganos sexuales, el acceso a información sobre sexualidad y métodos anticonceptivos así como a la planificación familiar. Los derechos reproductivos también son derechos humanos y están asentados en diversos tratados internacionales, uno de éstos es La Declaración Universal de los Derechos Humanos. En la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se establecen en el artículo 4º, "toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos".

Para Graciela tener seis hijas no fue una decisión, nunca le preguntaron si quería ser mamá. "Nunca nadie me dijo a que iba y menos como cuidarme. Sólo sabía que cuando uno se casaba el siguiente paso era tener hijos". Fueron las ganas de su esposo por tener un varón las que la llevaron a tener a sus 43 años su último embarazo y, hasta ese entonces, comenzar a usar métodos anticonceptivos por sugerencia del médico. Aunque afirma que los doctores le recomendaban en sus primeros dos embarazos que ya no tuviera más hijos o al menos que los intervalos entre ellos fueran más largos, pues una de sus hijas tenía poliomielitis y la otra un problema en la piel del rostro y requerían cuidados especiales, se le permitió usar anticonceptivos por periodos cortos de tiempo.

Decisión y planificación: la ruptura de una costumbre.

"Para mi no era una meta llegar a casarme pero tampoco quería quedarme sola, siempre quise tener un hijo", afirma Rosa. Nació en Oaxaca, Oaxaca en 1960. Ocho años después, se celebraría la Primera Conferencia Internacional de Derechos Humanos, en donde se reconoce por primera vez el derecho a la planificación familiar.

Rosa es la segunda hija de Graciela, es enfermera de profesión y hasta hace unos meses se desempeñaba como Coordinadora Estatal de Enfermería, al día de hoy está jubilada. Tiene una hija de 28 años. Es madre soltera.

Para Rosa la maternidad implicó romper un patrón, no tenía conocimiento de que alguien de su familia hubiera decidido ser madre soltera. "Las mujeres que estaban solas lo estaban únicamente porque sus maridos habían muerto, no por decisión propia", comenta.

A los 28 años decidió que estaba preparada para ser madre, contaba con una profesión que ejercía y le permitía obtener ingresos suficientes para mantener a su hija. Sabía que la noticia de su decisión no sería bien recibida por una familia tan conservadora como la suya, sin embargo también estaba consciente de que era la única manera en la que ella concebía su maternidad. Para Vianeth Rojas Arenas, directora del Observatorio Ciudadano de Derechos Sexuales y Reproductivos de Puebla (Odesyr), las decisiones respecto a la maternidad han ido convirtiéndose cada vez más es una reflexión profunda e individual. En una decisión que tiene que ver con el plan de vida que cada mujer tiene para sí misma. Sin embargo, aunque el número de mujeres que hacen esta reflexión ha ido creciendo, aun no estamos cerca de que sea la mayoría.

Según el INEGI, hasta el 2014, el 12.5% de las madres contaban con educación superior, la mayoría (39%) únicamente llegó hasta la secundaria. Para la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Rosa pertenece al 9% de las mujeres que son madres solteras y a las 43 de cada

Rosa
55 años

"Para mi no era una meta llegar a casarme pero tampoco quería quedarme sola, siempre quise tener un hijo"

100 mujeres que son económicamente activas. Aunque cada vez es más común que las mujeres le apuesten a su independencia, 58 de cada 100 en edades de 15 a 49 años se encuentran unidas, de éstas, el 37.5% se encuentra casada y el 20.4% afirma estar en unión libre.

Cuando sus padres se enteraron, se molestaron, ella expuso sus razones pero no comprendieron, para ellos la ausencia de un hombre era un problema. Rosa relata que la obligaron a que fuera ella la que les diera la cara a sus familiares cercanos. Debía ir, sentarse a hablar con ellos y comunicarles la noticia. La mayoría desaprobó su decisión. "Aunque al principio fue muy duro enfrentar de esa forma la situación y sentir que había decepcionado a mi familia, a la larga me dio seguridad. Si había podido decírselo a ellos, era mucho más fácil decírselo a mis amigos, compañeros de trabajo y conocidos. Hasta que llegó un momento que comprendí que no tenía nada de que avergonzarme".

Lourdes Pérez Oseguera, responsable del programa de género del Observatorio de Violencia Social y de Género que coordina el Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría dentro de la Universidad Iberoamericana Puebla, comenta que el número de mujeres jefas de familia ha crecido, llegando a ser las mujeres quienes mantienen el 30% de los hogares mexicanos.

Juventud, amor romántico y violencia.

Cuando Lucía se acerca para la entrevista advierte que no será fácil y sus ojos comienzan a llenarse de lagrimas. Lucía pertenece a las primeras generaciones que recibieron educación sexual en sus escuelas. Nació en 1967 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y es la quinta hija de Graciela. Hace unos cuantos años concluyó la carrera de enfermería, aunque ya contaba con una carrera técnica, veía en una carrera universitaria la posibilidad de acceder a un mejor puesto y, con ello, a un mejor salario.

Lucía tiene 3 hijos; Kirby y Jamille son producto de su primera unión. "Mi pareja era una persona muy prepotente, déspota, incluso violento, sufrí en muchas ocasiones violencia de todo tipo", afirma. Su pareja era 20 años mayor que ella y se desempeñaba como policía municipal. Su primer embarazo llega a los 20 años, únicamente con la secundaria terminada, sin un empleo y totalmente dependiente del

padre de su hijo. De alguna manera, no poder hacerse cargo económicamente de sus hijos la llevó a mantenerse junto a su pareja por un par de años. "Hasta que me di cuenta de que junto a él no sólo yo corría peligro, sino también mis hijos. En mis primeros embarazos veía a la maternidad como la oportunidad de formar una familia y, al mismo tiempo, como la posibilidad de que la relación con mi pareja mejorara. Y no fue así", comenta Lucía.

A través de la violencia física y psicológica su pareja la retenía con el pretexto de que a los niños él los iba a educar. Su pareja constantemente reforzaba la idea de que los niños estarían mejor si su padre y su madre estuvieran juntos. Sus dos primeros embarazos fueron únicamente deseados por ella, sin embargo no fueron planeados. Para Rojas Arenas, en México la maternidad no se planea, sólo llega. "Me embaracé, "no me di cuenta" son expresiones que comúnmente escuchamos y que tienen que ver con la ausencia de una decisión y con el azar. "En nuestro país las únicas mujeres que planean a sus hijos, son aquellas que no pueden embarazarse".

Lucía fue madre soltera por 13 años. Gabriela es su tercer hija, producto de su matrimonio actual, una relación completamente distinta a la anterior. Para este embarazo

"Mi pareja era un persona muy prepotente, déspota, incluso violento. Sufrí en muchas ocasiones violencia de todo tipo"

Lucía
48 años

Lucía se desempeñaba como profesionista y madre, pasaban por una situación económica estable pues los dos estaban económicamente activos.

De acuerdo con el INEGI, el 19.2 % de los embarazos registrados fueron de mujeres menores de 20 años, esto se traduce en un problema de desarrollo: deserción escolar, cambio de proyecto de vida, problemas económicos y de salud, entre otros. Por otro lado, los cifras de mujeres que han denunciado haber sufrido, al menos una vez, violencia por parte de su pareja reflejan que el grupo de 15 a 24 años es el más afectado, siendo la violencia emocional la más frecuente, seguida por la económica, la física y la sexual. Pérez Oseguera, comenta que pareciera que la sociedad no estuviera preparada para ver a las mujeres ejercer y exigir sus derechos. "Enoja mucho al macho el hecho de pretender ponerlo en su lugar, el control y la dominación se exacerba ante la demanda de los derechos, y eso llega a ser brutal, incluso mortal".

Repensando la maternidad: ejerciendo mis derechos.

En 1995, seis años después del nacimiento de Jamille, se llevó a cabo la Conferencia Mundial de las Mujeres, en Beijing. En ésta se reconocen los derechos de las mujeres como derechos humanos, al mismo tiempo que se comienza a sentar las bases de los derechos sexuales y reproductivos. Jamille también nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, es la segunda hija de Lucía y la sexta nieta de Graciela. Para Jamille de 26 años la maternidad representa una dificultad cuando se habla del desarrollo profesional de la mujer. Tiene un hijo de un año y cuando se enteró de su embarazo se encontraba cursando el último semestre de la licenciatura en Derecho. Sus planes cambiaron radicalmente. Pasó de pensar en su fiesta de graduación a pensar en un *baby shower*.

Jamille es madre soltera, su embarazo no estaba dentro de sus planes. "Pensé que si por un descuido de ambos (su pareja y ella) teníamos la culpa de lo que había pasado, debíamos afrontarlo y hacernos cargo. Luego me di cuenta de que yo era la única que pensaba así". Jamille reconoce la maternidad como un derecho reproductivo y, al mismo tiempo comenta que algunas de las personas de su edad están decidiendo no ser madres, al menos no en un mediano plazo, incluso cuando varias cuentan con una pareja

estable o con un cónyuge. “Creo que le apuestan más a su desarrollo profesional. No es tan fácil acceder a una universidad, por lo que muchas de las que lograron terminar la carrera están planeando ser madres más o menos a los 29. De hecho algunas me han contado que ni siquiera está en sus planes”.

Jamille ha llegado a pensar que su primer embarazo podría ser el último. Si llegara a tener otro hijo, su empleo actual no le permitiría continuar con la misma calidad de vida que ella y su hijo gozan ahora. “Mi horario es en la tarde, para mantener a otro niño tendría tener o dos empleos o uno mejor pagado, que probablemente implicaría más horas de trabajo. Y así ¿cuándo voy a ver a mis hijos?. Incluso ya he querido estudiar una maestría, pero por el tiempo y los gastos, no me alcanza. Siempre le voy a dar prioridad a mi hijo”.

Para muchas mujeres la Interrupción Legal del Embarazo (ILE) representa la oportunidad de continuar con un proyecto de vida ya planeado. Al mismo tiempo que fomenta la autonomía de la mujeres y las consolida como sujeta de derechos. “Hay que derrumbar el mito de que son las jovencitas las que abortan porque andan de locas. Son las mujeres adultas ya con hijos quienes al verse imposibilitadas para mantener otro deciden interrumpir su embarazo”, afirma Pérez Oseguera.

Jamille
26 años

“Incluso ya he querido estudiar una maestría, pero por el tiempo y los gastos, no me alcanza”

Para la mayoría de los 30 millones de madres que existen en nuestro país, la maternidad no fue una decisión, fue producto de la desinformación, de las relaciones desiguales de poder ejercidas sobre ellas, del machismo y de la violencia. Aunque en muchas familias la idea de la maternidad se va transmitiendo de generación en generación es el contexto histórico, político, social y económico de cada una de mujeres lo que posibilita la transformación y apropiación de ésta. Vianeth Rojas Arenas considera privilegiadas a aquellas mujeres en contextos sumamente específicos y diversos que tienen la capacidad y la oportunidad de verdaderamente decidir ser madres o no.

De la misma manera que la maternidad, los derechos reproductivos y, en general los derechos humanos, son el resultado de un proceso histórico. Una búsqueda constante que pondera el desarrollo integral de todos los seres humanos. Aunque Jamille hoy goza de más derechos que su abuela Graciela, muchas mujeres todavía no corren con la misma suerte.